

TRABAJAR POR TRABAJAR: LA MERCANTILIZACIÓN DEL TIEMPO COMO EJE CENTRAL DE LA TEORÍA CRÍTICA DEL CAPITALISMO

Álvaro Briales

Universidad Complutense de Madrid

abriales@ucm.es

Resumen:

En este artículo desarrollamos las claves de la concepción del tiempo moderno en la teoría crítica del capitalismo, siguiendo principalmente la lectura que Moishe Postone realiza de Marx. Según esta interpretación, la mercantilización del tiempo impone a la vida social una dinámica tautológica, no teleológica, que ha transformado históricamente la función del trabajo, que ya no es tanto una actividad creadora de riqueza material sino un "trabajar por trabajar". Se sostiene que la mercantilización del tiempo es un eje fundamental en el surgimiento y desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, y por tanto, una clave central para pensar críticamente su superación.

Palabras clave:

teoría crítica, mercantilización, tiempo, Postone, trabajo.

Abstract:

In this article, the key concepts to understand the modern conception of time in the critical theory of capitalism are developed, mainly following the Moishe Postone's reading of Marx. According to this interpretation, the commodification of time imposes social life a tautological dynamic, not teleological, which historically has transformed the function of work, which is not the activity that creates material wealth but a "working for work". It is argued that the commodification of time is a key factor in the emergence and development of capitalist social relations, and therefore a central key to critically think its overcoming.

Keywords:

critical theory, commodification, time, Postone, work.

Recibido: 10/10/2016

Aceptado: 18/10/2016

1. INTRODUCCIÓN

Entre las distintas teorías sociales sobre el tiempo, resumidamente podemos distinguir dos polos: aquellos que sostienen la hipótesis de la pluralidad de los tiempos sociales, y la hipótesis de la creciente homogeneización del tiempo de vida.

En la hipótesis de la pluralidad de los tiempos sociales, el tiempo de trabajo es abordado como un tiempo más dentro de una heterogeneidad -o pluralidad- constitutiva de tiempos¹. Muy resumidamente, según este enfoque no hay ningún tipo de tiempo que subordine a los demás tiempos de manera fundamental, sino en todo caso de manera contingente. Sin embargo, aunque no hay duda de la existencia constante de contingencias, diferencias y heterogeneidad, esta forma de representar el tiempo omite la importancia de los procesos históricos asociados a la modernidad capitalista, ya que no puede explicar procesos tales como el carácter *socialmente general* de la escasez de tiempo, el tiempo del trabajo como un tiempo que “no se tiene”, ni tampoco la dinámica conflictiva y no lineal de polarización de la división social del tiempo que caracteriza a la sociedad moderna y que coacciona la posibilidad de llegar a un “equilibrio” entre los diferentes tiempos. Según el punto de vista que defenderemos, la heterogeneidad constitutiva de los tiempos podría ser el principio de sociedades no capitalistas, en las cuales los tiempos no son comparables entre sí, donde no hay una creciente prisa omnipresente ni tampoco acontecen grandes reorganizaciones repentinas de la división social del tiempo, como ocurre en las crisis modernas.

En el polo contrario, los enfoques más estructuralistas han insistido en la homogeneidad unidimensional del tiempo, abordando la temporalidad moderna como intrínsecamente expansiva, linealmente regresiva, y como señalaremos después, subrayando sobre todo el carácter negativo y “vacío” del tiempo del reloj. A menudo, estos enfoques definen el tiempo moderno, o posmoderno, de un modo exageradamente unilateral y lineal, omitiendo las posibilidades de conflictos

¹ “No vamos a entrar aquí en esa discusión sobre la reductibilidad del complejo-tiempo. [...] nuestra aproximación reconoce las múltiples caras del tiempo y no pretende, en ningún caso, reducirlas a alguna estratégica, esencial o fundamento de las demás.” (Prieto et al. 2009: 356). Sin embargo, la defensa de la heterogeneidad constitutiva a veces convive con la constatación empírica recurrente del tiempo como abstracto y homogéneo: “los profundos cambios que se observan actualmente en el orden de las temporalidades sociales [...] generan la sensación de que se está viviendo en un momento histórico traumático caracterizado por la escasez relativa de tiempo.” (Ibíd.: XXVII) “Las voces [de los sujetos] que lo cuentan [que los tiempos “están cambiando”] no traslucen esperanza, sino más bien cansancio, desánimo, preocupación, sensación de ser víctimas o conejillos de Indias de un cambio social que, como el tiempo según lo concebía Newton, fluye por sí mismo sin referencia a nada –sin consideración, sin piedad, implacable.” (Ibíd.: 354). Esta “hipótesis de la pluralidad del tiempo social” es atribuida a Gurvitch (Ramos, 2014: 165-6).

estructurales, contradicciones o heterogeneidad que empíricamente se constatan².

En el fondo, este conflicto entre heterogeneidad y homogeneidad, reproduce los clásicos dilemas sociológicos entre agencia y estructura, subjetividad y objetividad, diferencia e igualdad, lo cualitativo y lo cuantitativo, que en los términos clásicos griegos es la actualización del debate entre *kairós* y *cronos*. ¿Cómo escapar de tales dicotomías y proponer un enfoque sociohistórico capaz de explicar la relación compleja entre heterogeneidad y homogeneidad temporal?

En ese artículo, a partir de la interpretación de Marx del sociólogo e historiador marxista Moishe Postone (1993), consideramos que el tiempo capitalista se caracteriza por un principio dinámico de producción de homogeneidad temporal en relación al cual se produce mucha heterogeneidad, conflictos y fuerzas intrínsecamente *contradictorias*. El objetivo de este texto es desarrollar las claves del concepto de tiempo dentro de la lectura de Marx, y mostrar las virtualidades de tal lectura para una comprensión crítica del capitalismo que apunte simultáneamente a tres elementos: 1) al reconocimiento del patrón del tiempo capitalista como un patrón históricamente específico de homogeneización, no lineal ni evolutivo, basado en la mercantilización del tiempo; 2) al reconocimiento de que necesariamente existe una heterogeneidad temporal que está históricamente subordinada por la relación de capital; 3) que la crítica de la mercantilización del tiempo apunta precisamente a una sociedad en la que la pluralidad de tiempos sea materialmente posible: esto es, una sociedad en la que el tiempo de trabajo como tiempo heterónimo que “no se tiene”, no coaccionara sistemáticamente la capacidad de agencia de los sujetos. Concluiremos dejando abierta la pregunta de cómo sería posible avanzar hacia una *desmercantilización* del tiempo.

2. TRABAJAR POR TRABAJAR: LA LÓGICA SOCIOHISTÓRICA DEL TIEMPO CAPITALISTA

2.1. Una definición de la mercantilización del tiempo

La discusión sobre la mercantilización de la existencia social como característica central del capitalismo es bien conocida. Sin embargo, hablar de la mercantilización *del tiempo* introduce una dimensión más que a menudo se omite: por ejemplo, el tiempo no se trata de un modo central en la conocida concepción de Polanyi, según la cual la economía capitalista se caracteriza por la mercantilización *ficticia* del

² Para una crítica del enfoque que aquí llamamos “homogeneizador”, es decir, de los enfoques que más subrayan la coacción sobre la agencia temporal en el capitalismo actual, véase Ramos (2014).

trabajo, el dinero y la tierra³. El enfoque que aquí seguimos intenta dar un paso más allá al conceptualizar el tiempo moderno como un tiempo *mercantilizado*. Por su precisión, nos es pertinente usar la densa definición aportada por una lectura que Giddens hizo, en su momento, de Marx:

La mercantilización del tiempo significa que el tiempo se dibuja [drawn] en una 'doble existencia' que es la cualidad más característica de toda mercancía. El tiempo como tiempo vivido, como la sustancia de la experiencia vivida de la *durée* del Ser, deviene acompañado por una dimensión separada del tiempo como pura o 'duración sin forma'. Con la expansión del capitalismo, esto es lo que el tiempo parece que llega a *ser*, al igual que el dinero parece ser la medida universal del valor de todas las cosas. El tiempo como duración pura, como desconectado de la materialidad de la experiencia, llega a ser percibido, en oposición directa al actual estado de cosas, como real, tiempo 'objetivo', porque, como el dinero, se expresa de un modo universal y público. Este modo universal y público, otra vez como el dinero, no es nada más que su propia cuantificación como una medida estándar colocada como eje de una multitud de relaciones de transformación/mediación. (Giddens, 1981: 130-1)

Antes de explicar los detalles de esta definición, e independientemente de lo que aquí seamos capaces de desbrozar del razonamiento, la mercantilización del tiempo puede ser expresada en términos sencillos a partir del principio que se encuentra en su origen: lo que en nuestros términos llamaremos el *trabajar por trabajar*, pero que no es sino otro modo de llamar a la lógica de acumulación de capital. Como argumentaremos, este principio no es teleológico sino tautológico, o dicho de otra manera, se fundamenta a sí mismo en una estricta autorreferencialidad. Desde este punto de partida, a continuación resumiremos cómo el trabajo puede ser conceptualizado como una relación temporal que, por así decirlo, invirtió el tiempo y lo autonomizó como si de una esfera natural se tratase. Desde este punto de vista, la sociedad moderna no es tanto la sociedad del mercado como la sociedad del trabajar por trabajar.

³ Siguiendo a Postone (1993: 213), el trabajo, el dinero y la tierra -o, si se quiere, el espacio- son hechos sociales constituidos de un modo radicalmente diferente en el capitalismo y, por tanto, no hay "sustancia" previa alguna que permita distinguir entre mercancías "auténticas" y "ficticias" (Polanyi, 1944: 121-134).

2.2. La crítica del tiempo ahistórico

La mera expresión “tengo tiempo” o “no tengo tiempo” presupone, de entrada, que el tiempo sea una esfera socialmente objetivada, esto es, aparentemente separada de lo social como si no fuera social. Lo mismo ocurre con las escisiones específicamente modernas de la producción y la reproducción, el trabajo y la vida, lo económico y lo social, entre otras. El sentido de nociones tan familiares como la escasez de tiempo, “perder” el tiempo, “invertir” el tiempo, o usar “productivamente” el tiempo⁴, sólo son pensables junto con la historia de la *expropiación* capitalista del tiempo (Debord, 1968: tesis 159). La categoría ‘tiempo’, de hecho, no se encuentra en todas las sociedades, y aun cuando existe, en modo alguno puede concebirse como algo separado de lo social⁵.

Así, conocidas posiciones como las de Newton o Kant han esencializado el tiempo al definirlo como un a priori independiente de lo social, lo cual es histórica y sociológicamente insostenible. No obstante, estas ideas no pueden simplemente reducirse a un simple error de tal o cual autor, sino que su surgimiento también debe ser explicado. Desde nuestro enfoque, Kant o Newton no estaban esencialmente equivocados al entender que una característica central del tiempo moderno es que parece como si se sucediera de un modo ajeno a los acontecimientos. Su expresión más común son las manecillas del reloj dando vueltas, que representan el sucederse de las horas como si ello fuera independiente del sucederse de los acontecimientos⁶.

Por ejemplo, la expresión “perder la noción del tiempo” resalta la experiencia de estar momentáneamente desligado del paso de las horas, y es sólo la sorpresa del “¡Qué hora es!” la que reintroduce el orden social en la experiencia temporal. Sin embargo, en la lógica práctica del mundo social, las horas “pasan” independientemente de si uno está o no pendiente del reloj. Otro ejemplo cotidiano como la experiencia de despertarse justo un minuto antes de que suene el despertador, puede leerse como la consecuencia de la incorporación del ritmo homogéneo de los minutos en los sujetos, y de cómo los minutos pasan a constituir las prácticas desde una objetividad que parece asocial. Éstas son ilustraciones que evidencian que los minutos no son en sí mismos los que distinguen los diferentes

⁴ “Una sociedad que, como la sociedad campesina, se atribuye el deber de dar trabajo a todos sus miembros, que ignora la noción de trabajo productivo o lucrativo y, al mismo tiempo, la escasez de trabajo, excluye la conciencia del desempleo” (Bourdieu, 1977: 82).

⁵ Véase el calendario de los Nuer que elabora Evans Pritchard (1940: 113). Las categorías temporales son “lluvias”, “cosecha”, “sequía”, etc., es decir, categorías de las actividades socialmente significativas, y no categorías de tiempo cuantitativo.

⁶ “Que cualquiera mire el espacio que le circunda. ¿Qué ven? ¿Ven el tiempo? Más bien, viven el tiempo; están dentro del tiempo. Sólo se ven movimientos.” (Lefebvre, 1974: 150)

momentos sino sólo los acontecimientos socialmente significativos los que producen la forma del sucederse⁷.

En todo caso, una explicación del tiempo propiamente social tendría que implicar algo más que un posicionamiento “a favor” del tiempo vivido y “en contra” del tiempo del reloj, como a veces ocurre⁸. Antes bien, se trata de relacionar las dos caras del tiempo. En consecuencia, nuestra explicación debe buscar categorías que den cuenta de la constitución del tiempo del reloj a partir de prácticas temporales que hacen significativo que una sociedad se ordene a través de unidades temporales abstractas, constantes y homogéneas.

2.3. El reloj y la emergencia del tiempo abstracto

Dentro de la explicación del surgimiento histórico del tiempo moderno, la aparición del reloj fue clave en el plano técnico para representar unidades temporales homogéneas y constantes como hechos independientes de los acontecimientos sociales. A pesar de ello, el reloj no debe entenderse como la causa de la separación del tiempo sino que, más bien, se trata de una condición que sólo se hará significativa una vez que haya prácticas sociales que sistemáticamente requieran tiempos homogéneos (Postone, 1993: 273-91). En este sentido, no son los intelectuales o las apariciones técnicas las que explican la transformación del tiempo social, sino que ambos forman un conjunto de condiciones que permiten la emergencia de una coacción de tipo temporal –es decir, *abstracta*– que comienza a determinar que los sujetos se vayan plegando históricamente a un ritmo creciente, a una presión temporal que no está directamente controlada por ningún grupo concreto⁹ y que es una de las dimensiones más características de la modernidad (Giddens, 1981, 1990).

⁷ En el particular lenguaje de García Calvo, así se refiere al tiempo del trabajo moderno (1993: 246): “...se trata de un Tiempo vacío, es decir un Tiempo en que en verdad no pasan cosas, acciones ni acontecimientos. En efecto si en él pasaran cosas, eso lo perturbaría y embarullaría de tal modo que ya no dejarían convenir, como se requiere, que es él precisamente el que pasa y no otra cosa alguna, de modo que se le pueda segmentar en tramos, dividir éstos por rigurosas unidades de semanas, siglos o segundos, y así, contándolo, medir ese decurso suyo”.

⁸ En general, ocurre con todas las posiciones que se sitúan en el polo de la diferencia o la agencia frente a la igualdad y la estructura, por ejemplo. En el marxismo, este tipo de crítica aparece en quienes reivindican el valor de uso *frente* al valor o el valor de cambio, lo concreto frente a lo *abstracto*.

⁹ “La pregunta de cómo queremos vivir es equivalente a la pregunta de cómo queremos gastar nuestro tiempo, pero las cualidades de “nuestro” tiempo, sus horizontes y estructuras, su tempo y su ritmo, no están a nuestra disposición (o lo están sólo en un grado muy limitado).” (Rosa, 2005: xxxviii)

Lo que históricamente de hecho ocurrió es que el tiempo cuantitativo estaba ya “inventado” por Newton a finales del XVII, así como en China existían ya relojes con unidades de tiempo constantes y homogéneas. Sin embargo, no fue hasta el XIX que podría decirse que el *tiempo abstracto* se asumió socialmente en Europa. Por tanto, el reloj fue una condición necesaria, pero no su causa: el factor determinante fue la consolidación de un tipo específico de prácticas sociales que se dieron primero en Europa¹⁰. Así, a través de un largo proceso, fue en Europa donde las unidades horarias se constituyeron como socialmente centrales, de modo que las pautas temporales dejaron de estar determinadas por el poder eclesial, y el tiempo se fue así “secularizando” al ritmo del tiempo del trabajo moderno (Postone, 1993: 241-4). Dentro de estas nuevas coordenadas históricas, si no eran simplemente el reloj o el tiempo newtoniano los que *constituyeron* el tiempo abstracto, cambiar la cantidad de días, semanas o meses del calendario, como ocurrió en el conocido caso de la Revolución Francesa (Zerubavel, 1977) tampoco implicaba transformar el tiempo abstracto que estaba ya expandiéndose (Sewell, 2014).

Las prácticas que han constituido el tiempo específicamente moderno son las que en el enfoque de Postone definen al trabajo asalariado. Se entiende el trabajo asalariado como una relación social *históricamente específica* de las sociedades capitalistas por la cual un trabajador vende su fuerza o capacidad de trabajo una vez que la producción se ha escindido como una esfera separada¹¹. La identificación de *actividad con trabajo* –y paralelamente, la *pasividad*¹² con no-trabajo-, la capacidad

¹⁰ “...existe una tecnología humana antes de que exista una tecnología material. [...] La tecnología es, pues, social antes de ser técnica.” (Deleuze, 1986: 67). En ese sentido, este tipo de explicación social de la técnica a partir del caso del reloj es crítica con el tipo de tecnofobia trágica común en las críticas reaccionarias de la modernidad (Ocaña, 1992), tanto como con aquellos enfoques que consideran que la tecnología en el capitalismo es simplemente neutra.

¹¹ No se debe confundir el trabajo con la fuerza de trabajo (Marx, 1872: 203-14). El trabajo es el acto de vender la fuerza de trabajo, es decir, la práctica de un sujeto constituido como trabajador que está regulada temporalmente por la relación salarial; desde el punto de vista del comprador de trabajo, el trabajo es el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. Según Rolle (2003: 161), “...en su definición más amplia, la relación salarial es el sistema económico y social en el que el trabajador es libre, separado radicalmente de los medios de producción, los únicos que pueden transformar su actividad libre en trabajo.”. El autor fundamental en la sociología del trabajo en la conceptualización de la relación salarial es Pierre Naville (García López, 2006a). Otros autores que comparten los rasgos fundamentales de dicha teorización pueden encontrarse, por ejemplo, en CRL (2003) y en García et al. (2005). Este sentido de trabajo articula el trabajo como relación de producción y el empleo como norma social (Prieto, 2000).

¹² “El esquema actividad/pasividad que ha dominado la historia de la filosofía no tiene ningún carácter originario, ningún privilegio ni pertinencia universal en absoluto.” (Castoriadis, 1975: 272)

de trabajar, y la propia categoría trabajo en su sentido moderno, se constituyen históricamente a medida que los tiempos de vida pagados con dinero empezaron a competir de un modo general y sistemático entre sí, y los efectos conjuntos y expansivos de esta puesta en competencia empezaron a ordenar, homogeneizar y “racionalizar” –en su sentido moderno- la sucesión de los acontecimientos diarios, semanales y anuales, así como las biografías de los sujetos, hasta hacer aparecer el tiempo como una *variable independiente*. Lukács, como una de las influencias centrales de Postone, lo expresa con mucha precisión:

Sólo queremos hacer ver que el trabajo abstracto, igual, comparable, medido con precisión creciente por el tiempo de trabajo socialmente necesario, el trabajo de la división capitalista del trabajo, a la vez como producto y como condición de la producción capitalista, sólo puede surgir en el curso de la evolución de ésta, y sólo en el curso de esta evolución se convierte en una categoría social que influye de manera decisiva en la forma de objetividad tanto de los objetos como de los sujetos de la sociedad. (Lukács, 1923: 114).

A partir de esta definición de trabajo es posible explicar históricamente la separación de la esfera del tiempo de lo social –y así del espacio¹³ y del resto de esferas-, y la emergencia de un tipo de *dominación temporal* o *coacción abstracta* (Postone, 1993: 224-30) que presiona para hacer cumplir los horarios, realizar las actividades de un modo crecientemente intenso, temporalmente racional y eficiente. Este tiempo autonomizado reordena la vida social y amplía exponencialmente la escala de las relaciones a cada vez más población hasta, por así decirlo, relacionar todo con todo, directa o indirectamente -lo que Marx llama *subsunción* (Castillo Mendoza, 2002).

En sentido *procesual*, la relación de trabajo no tiene un origen monocausal sino que desde este enfoque su emergencia debe comprenderse en el marco de un variado conjunto de condiciones técnicas, políticas, culturales, etc. Marx, de un modo genérico, sitúa a la *violencia* en el origen del giro histórico que instituye su propia versión de *la mano invisible*¹⁴, y que da origen a la mercancía fuerza de

¹³ “El correlato de la mercantilización del tiempo en la producción capitalista es la mercantilización del espacio” (Giddens, 1981: 10). “El “vaciamiento del tiempo” es en gran medida la precondition del “vaciamiento del espacio”, y por ello tiene prioridad causal sobre éste. [...] la coordinación del tiempo es la base del control del espacio.” (Giddens, 1990: 18).

¹⁴ Véase Marx (1872: 891-954). Analizando fenómenos más precisos, autores como Kurz (1997) han descrito que las guerras europeas produjeron una ruptura en los equilibrios del

trabajo.

La caracterización del tiempo moderno como “vacío”, “homogéneo” o “forma sin contenido”¹⁵ remite a ese cambio desde unas relaciones sociales “directas” regidas por la tradición o la coacción directa entre grupos, a unas relaciones articuladas por el trabajo, el cual ya no aparece como social sino como natural, e invierte su condición de *medio* para obtener riqueza para convertirse en un fin en sí mismo. El tiempo de trabajo funciona sistémicamente como un pivote dinamizador y totalizante, como un eje respecto al cual se ordenan y reordenan los tiempos sociales en su conjunto, lo que dio lugar al progresivo asentamiento de la dinámica impersonal de las relaciones modernas. Dicho en vocabulario sociológico, esta dinámica resulta del conjunto de las “consecuencias no intencionadas”, pero que no son la simple agregación de los efectos de las acciones individuales, sino una *estructura temporal* muy peculiar. Y por último, y sin profundizar más en ello, el proceso de mercantilización del tiempo no hubiera sido posible sin el nuevo tipo de relación entre el tiempo de trabajo y el dinero, en la cual el dinero se constituía como mediación fundamental, *equivalente general*. Mediación a través de la cual para conseguir acceder a la riqueza había que acceder al dinero, y convirtió así a las actividades cuyo fin era crear riqueza en medios de conseguir dinero¹⁶.

poder feudal, de modo que lo que contaba como poder ya no era tanto la cantidad de siervos, sino la cantidad de armas y dinero, que tenían que ser sistemáticamente acumulados en relaciones competitivas expansivas. Sewell (2014), por ejemplo, analiza el caso de la Revolución Francesa haciendo más énfasis en motivos culturales que estrictamente económicos.

¹⁵ Además de “abstracto” o “mercantilizado”, autores como Giddens (1990: 17-8, 105), Lukács (1923: 110-73), Benjamin (1940: tesis 13 a 18) o García Calvo (1993: 245-51) han caracterizado el tiempo moderno como “vacío”, “homogéneo” o “sin contenido”. “El tiempo del reloj, público, objetivado, según propongo, es la expresión misma de la mercantilización del tiempo; el tiempo como ‘duración medida’ es el tiempo mercantilizado, separado de los contenidos de la existencia.” (Giddens, 1981: 9). “La tradición es la rutina. Pero se trata de una rutina intrínsecamente significativa, más que un hábito simplemente vacío que se hace porque sí. El tiempo y el espacio no son las dimensiones sin contenido que llegan a ser hasta el desarrollo de la modernidad, pero están implicadas contextualmente en la naturaleza de las actividades vividas.” (Giddens, 1990: 105).

¹⁶ El concepto marxiano de la venta de fuerza de trabajo es así explicado en el lenguaje de García Calvo (1993: 250): “...‘fuerza de trabajo’ era el sinfín de posibilidades que se le abrían al viviente cuando no tenía aún Futuro, y que ‘venta’ quiere decir que el trueque de eso por un Futuro [...], esto es, por Tiempo, pues que al fin se revela que el dinero [...] no era otra cosa a su vez que Tiempo.”.

2.4. “Echar horas”: el capital como un “agujero negro” de trabajo

Metafóricamente, el trabajar por trabajar puede ser representado como una especie de agujero negro que absorbe tiempo incesantemente, cuya función social principal no es crear riqueza, reproducir las condiciones materiales de existencia ni “metabolizar” al hombre con la naturaleza, como ha sido comúnmente entendido en las definiciones economicistas o transhistóricas del trabajo¹⁷. La función sistémica del trabajo es, en lo fundamental, autorreproducirse. Su función original perdió el sentido en el momento en que para trabajar hay que ir a un mercado de trabajo que coloca a las necesidades sociales en un lugar secundario respecto a las necesidades de trabajo del capital. Es en ese sentido que se puede comprender la expresión de la “acumulación por la acumulación” o del “producir por producir” (Marx, 1872: 731, 735). Son las formas en las que se expresa la acumulación de capital como lógica tautológica, en la cual el capitalista opera como medio de esa lógica, y no como quien controla en lo sustancial tal lógica.

Una expresión del castellano muy precisa en este sentido es la de “echar horas”. El “echar horas” y “echar horas” que no termina nunca es, literalmente, “echar” el tiempo de vida al trabajo, con el fin de obtener un dinero que en su carácter fetichista se presenta como si fuera la riqueza misma, y presenta las horas de trabajo como si fueran las creadoras de tal riqueza. Pero si asumiéramos el supuesto metodológico de la medición objetivada de la existencia en “horas” e imagináramos el tiempo que contiene lo que consume una persona media en un día medio, sería muy fácil comprobar que la relación entre las “horas echadas” y el tiempo contenido por la *riqueza* consumida es, en el capitalismo, cada vez menor. Si hace 200 años la relación era, por ejemplo, de 2 a 1, hoy quizás sea, por decir algo, de 10.000 a 1. Entonces, ¿dónde va todo el tiempo que trabajamos y no consumimos? Básicamente, el tiempo es consumido por el mantenimiento y renovación de la inmensa “infraestructura” social que pivota en torno al trabajar por trabajar. El capitalismo pone a las personas a trabajar por trabajar, supeditando el sentido social concreto de una determinada actividad a su función valorizadora. Como la forma fundamental para obtener mercancías es obtener dinero, y la forma fundamental de obtener dinero es trabajar, parece que en la relación entre el tiempo vendido y las mercancías, el dinero es sólo una mediación neutra, *técnica*¹⁸, entre el tiempo de

¹⁷ Siguiendo a Gunn (1994), el materialismo histórico era una “teoría de la sociedad” que asume la exterioridad de la teoría respecto a su objeto: la producción y el trabajo son interpretadas como constantes transhistóricas de la vida social. Esta interpretación surge de una posible lectura de Marx que a veces dice trabajo cuando, en nuestra interpretación, quizás debería decir actividad (Marx, 1872: 215-23). Véase también Kurz (2001).

¹⁸ El ejemplo más actual de la gestión política del dinero que aparece como técnica es el de la financiarización y las relaciones de deuda. Las periódicas intervenciones del Estado en

trabajo y las mercancías, y parece así que el tiempo vendido en el trabajo tiene la función de crear riqueza. Las personas creen trabajar para sí cuando trabajan por dinero, pero el trabajar por dinero ya no tiene la función directa de crear riqueza. El trabajo que se le presenta al asalariado como vía de acceso al dinero, es a su vez la mediación para el acceso a la riqueza mercantilizada. Sin embargo, en términos del conjunto social, el tiempo de trabajo vendido no sirve tanto para crear la riqueza social como para retroalimentar las necesidades del capital autonomizado de las necesidades sociales directas, subordinadas al trabajar por trabajar.

3. EL TIEMPO DE TRABAJO ABSTRACTO COMO VALOR

3.1. Homogeneización, división y jerarquización de los tiempos modernos

Marx llama *valor* al tiempo de trabajo abstracto, *socialmente* necesario, contenido en las mercancías. Abstracto, porque no es el tiempo inconmensurable contenido en un objeto concreto lo que le da su valor *social*, sino la relación temporal abstracta que lo relaciona con el resto en términos de *magnitud*. Socialmente necesario, en el sentido de que la “necesidad social” se transforma de un modo permanente para reconstituir la forma social del trabajo, y no para satisfacer las necesidades de las personas en cuanto tales, como especificaremos después. Así interpreta Postone esta categoría:

La determinación de la magnitud del valor de una mercancía en términos de tiempo de trabajo socialmente necesario, o medio, indica que el punto de referencia es la sociedad como un todo. No voy a tratar, de momento, el problema de cómo se constituye esta media que es resultado de un “proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores” y que “por eso a éstos les parece resultado de la tradición” [cita de Marx], salvo para señalar que este “proceso social” implica una mediación social general de la acción individual. Supone la constitución, mediante la acción individual, de una norma general externa que actúa reflexivamente sobre cada individuo. El tipo de necesidad expresado por el término “tiempo de trabajo socialmente necesario” está en función de esta mediación general y reflexiva. Sólo a primera vista parece ser una mera descripción del tiempo medio de trabajo exigido para producir una mercancía particular. Sin embargo, una consideración más atenta revela que la categoría es una determinación ulterior del modo de dominación social constituido por el trabajo determinado por las mercancías, lo que he llamado necesidad social “históricamente determinada”, frente a la

situaciones de excepción ponen en evidencia el papel constituyente de lo político en la aparente neutralidad de las relaciones de dinero.

necesidad social “natural” o transhistórica. (Postone, 1993: 262)

Como decíamos, que el trabajo *productivo*¹⁹ de valor sea un principio histórico de constitución social significa que determinadas prácticas sociales se han homogeneizado, de modo que han generado un conjunto de elementos más ordenado, esto es, más interrelacionado entre sí en comparación con el anterior orden de elementos. Se trata, entonces, de una categoría temporal que atañe al conjunto de los tiempos sociales, y no sólo al tiempo de trabajo. Según esta interpretación, la mercantilización del tiempo históricamente producida por un tiempo de trabajo abstraído de sus diferencias concretas, es el eje nuclear que reordena y desordena, intensifica y desintensifica, racionaliza y desracionaliza, las temporalidades sociales.

Para ver en qué sentido el tiempo mercantilizado por el trabajo puede ser entendido como un principio de constitución de la temporalidad social, seguimos un esquema de Lefebvre (1981: 665-680) que nos permite distinguir tres niveles: 1) la homogeneización del tiempo; 2) la división de los tiempos; y 3) la jerarquización de los tiempos.

1) *Homogeneización del tiempo*. Para comparar las actividades, primero ha de suponerse su conmensurabilidad, esto es, la igualdad de diferencias previamente inconmensurables. Esto no es una operación mental, sino un “proceso social” que se va instituyendo a medida que tipos de prácticas específicas son puestas en competencia, de modo que van escindiendo un criterio que permite relacionarlas a partir de una sustancia *social* común -una “gelatina”, según Marx. Este tiempo de trabajo, cualitativo, al ser empíricamente mediado por el dinero, es cuantificado, “solidificado”, lo que le permite operar objetivamente en la realidad práctica. Así, un tiempo abstraído empieza a adquirir sentido a través de mediadores que permiten su representación. De modo paralelo, los productos resultantes del trabajo comienzan a poder ser comparados con otros no por su cualidad, sino a través de ese “equivalente general” -dinero- que permite igualar lo diferente. El tiempo abstracto, y su expresión en dinero, transforma los tiempos concretos, los cuerpos concretos, el trabajo y sus productos concretos, en tiempos, cuerpos, trabajos y productos materialmente constituidos por la coacción abstracta y que, aun así, fenoménicamente siguen presentándose como concretos. A medida que funciona y se intensifica esta “puesta en valor”, la unidad temporal de medida es crecientemente homogénea, en sentido sincrónico, y aunque nunca puede llegar a darse una homogeneidad total, el propio proceso siempre produce nuevos desordenes relativos dentro del orden. La abstracción de esta puesta en valor

¹⁹ Para un análisis muy claro del sentido de las categorías de productivo e improductivo en Marx, véase Rubin (1928: 315-31).

permanente, sin embargo, no se cierra sino que al mismo tiempo produce sus potenciales condiciones de desestructuración, al estar constituida contradictoriamente.

2) *División de los tiempos*. Supuesta su homogeneidad, la división social del tiempo puede ser vista en dos sentidos: uno sincrónico y otro histórico. En el sentido sincrónico, los tiempos heterogéneos se dividen en las prácticas específicas de sujetos que los encarnan en un momento y lugar determinado; y en tanto que abstractas, estas heterogeneidades no se distinguen por el contenido concreto de su actividad, sino por su *forma temporal*. En sentido histórico, la división social del tiempo tiene una *trayectoria* compleja y no lineal ni evolutiva (Postone, 1993: 477-82).

3) *Jerarquización de los tiempos*. En el capitalismo, los tiempos se jerarquizan en función de su relación con el tiempo de trabajo, al ser éste el *tiempo pivote*²⁰ que ha adquirido la centralidad social. Los sujetos a los que se les asigna el tiempo de trabajo, en tanto que portadores materiales del tiempo socialmente valorado, son valorados. Cada sujeto, cada momento, cada relación, estará jerarquizada no únicamente pero principalmente en función de la intensidad o conectividad con el tiempo de trabajo, que puede asemejarse a lo que Marx, en sentido analítico, denomina la tensión entre lo *productivo* y lo *improductivo*. De un modo muy general, la relación más o menos directa o indirecta con el tiempo de trabajo en sentido sincrónico, biográfico e histórico, así como con el precio concreto que este tiempo adquiera en un mercado determinado, marca la jerarquización entre los tiempos y sus sujetos portadores. Por ello, los sujetos con poco o nada de tiempo de trabajo, o poco o nada de tiempo remunerado, serán socialmente poco o nada reconocidos, y su existencia tenderá a ser invisibilizada, sobrante o superflua.

3.2. La crítica del capitalismo como crítica del carácter transhistórico del trabajo

Siguiendo con nuestro recorrido, la categoría de capital es la última de la cadena conceptual que relaciona las categorías centrales de valor, dinero, trabajo y mercancía. Interpretada con Postone no como una mera categoría económica sino como una categoría que da cuenta de un peculiar dinamismo social, en su definición más básica el capital es el valor que se “autovaloriza” (Marx, 1872: 184-8). Esta aparente tautología²¹ remite precisamente a la estructura temporal moderna en la cual parece que el tiempo se mueve por sí mismo, como si éste fuera ajeno al tiempo

²⁰ Según Jameson (2011: 148), la idea del trabajo como tiempo pivote se remonta a Fourier. Véase también Prieto y Ramos (1999: 465-7).

²¹ Algunas interpretaciones -erróneas desde nuestro punto de vista- entienden que la idea del “valor que se autovaloriza” es una crítica de Marx a la ideología del capitalista que cree que el dinero se mueve por sí mismo (Bilbao, 1993: 26, Bonefeld, 2004).

de trabajo que lo constituye. Según esta interpretación, la sociedad es capitalista una vez que esta tautología domina la dinámica de las relaciones sociales y se ha naturalizado, lo que en la realidad empírica se presenta como un incuestionable impulso de trabajar por trabajar, un dinero que genera dinero, un imperativo cuasi-natural de aumentar ilimitadamente la productividad, la competitividad y el crecimiento. En el caso que hoy es más conocido, este imperativo es típicamente representado por la obligación práctica de obedecer las demandas de un sujeto abstracto como “los mercados”, lo que impide la democratización de la economía y la priorización de las necesidades directas de los sujetos concretos.

En resumen, desde esta lectura, la clave de la dinámica sociotemporal moderna, como indica la definición de capital, es el movimiento constante del valor, o lo que es lo mismo, la producción y reproducción del plusvalor que, mediada por el dinero, valoriza el capital que vuelve a emplear el trabajo para volverse a valorizar. O dicho en términos más coloquiales, la “gasolina” del capitalismo es un “echar horas en el trabajo” que no tiene fin. Entonces, en nuestra interpretación entendemos que la crítica de Marx se dirige a que el tiempo de trabajo en acto sea necesariamente la materia prima última cuando la productividad permitiría una liberación del trabajo mismo. Este descontrol social de la dinámica se ata al movimiento cíclico de atracción y expulsión de trabajo que constantemente impone normas sociotemporales crecientemente coactivas.

4. Conclusión: ¿hacia la desmercantilización del tiempo?

En síntesis, podemos afirmar que la investigación de Marx no se limitaría a demostrar, en términos formales, que la clave para explicar el beneficio del capitalista es la mercancía fuerza de trabajo, como a veces se ha simplificado. Sobre todo, fundamenta teórica y empíricamente cómo el funcionamiento global de la sociedad, en su núcleo, depende de reproducir el tiempo de trabajo que, mediado por el dinero, valoriza el capital. Sin el tiempo de trabajo, “la máquina”, por así decirlo, se pararía en su nivel *sistémico* porque el tiempo de trabajo es el “punto de paso obligado” que articula el entramado. Y mientras que paradójicamente el propio tiempo de trabajo vivo está sujeto al ritmo de una dinámica que no controla, esta misma dinámica es la que lo hace crecientemente *superfluo* tras el fracaso del keynesianismo.

En resumen, la teoría crítica del capitalismo no es sólo una crítica del *modo de distribución*, sino también, una crítica del *modo de producción*, esto es, de que la absorción de tiempo de trabajo siga siendo necesaria para el capital a pesar de que cada vez sea menos necesaria para la producción de riqueza material, dado el crecimiento imparable de la productividad desde los inicios del capitalismo. Podemos, entonces, dejar para otros artículos las posibles vías de intervención que se

derivan de esta interpretación: resumidamente, habría que plantear con qué medios es posible avanzar hacia una *desmercantilización del tiempo*, lo que como hemos argumentado iría inseparablemente unido a la desmercantilización del trabajo. Más concretamente, con las palabras del propio Marx, una de las vías principales pasa por recuperar el debate poco presente en nuestros días, pero fundamental, de una reducción de la jornada laboral que no produzca desempleo sino *tiempo disponible*, tiempo liberado de la coacción abstracta del capital:

La supresión de la forma capitalista de producción permite restringir la *jornada laboral* al *trabajo necesario*. [...] Cuanto más se acrecienta la fuerza productiva del trabajo, tanto más puede reducirse la jornada laboral, y cuanto más se la reduce, tanto más puede aumentar la intensidad del trabajo. Socialmente considerada, la productividad del trabajo aumenta también con su economía. Ésta no sólo implica que se economicen los medios de producción, sino el evitar todo trabajo inútil. Mientras que el modo capitalista de producción impone la economización dentro de cada empresa individual, su anárquico sistema de competencia genera el despilfarro más desenfrenado de los medios de producción sociales y de las fuerzas de trabajo de la sociedad, creando además un sinnúmero de funciones actualmente indispensables, pero en sí y para sí superfluas. Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, *la parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos.* (Marx, 1872: 642-3)

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, Walter (1940). "Tesis de filosofía de la historia." En *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, 1988.
- BILBAO, Andrés (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid: Trotta.
- BONEFELD, Werner (2004). "On Postone's Courageous but Unsuccessful Attempt to Banish the Class Antagonism." *Historical Materialism*, 12 (3), pp. 103–124.
- BOURDIEU, Pierre (1977). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

- CASTILLO MENDOZA, Carlos Alberto (2002). "Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital." *Iralka*, 17. San Sebastián.
- CASTORIADIS, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets. 1989.
- CRL [Cuadernos de Relaciones Laborales] (2003). *El trabajo como relación social*, 21 (2).
- DEBORD, Guy (1968). *La sociedad del espectáculo*. Archivo Situacionista Hispano. Disponible online.
- DELEUZE, Gilles (1986). *Foucault*. Madrid: Paidós, 2010.
- EVANS PRITCHARD, Edward (1940). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama, 1992.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1993). *Contra el tiempo*. Zamora: Lucina.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge. (2006a). *El trabajo como relación social: una problematización del modo de construcción del objeto a partir de la sociología del salariado de Pierre Naville*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge; LAGO, Jorge; MESEGUER, Pablo y RIESCO, Alberto (2005). "Una introducción al trabajo como relación social." En VV. AA. (2005). *Lo que el trabajo esconde*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GIDDENS, Anthony (1981). *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Vol. 1*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- GIDDENS, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- GUNN, Richard (1994). "Marxism and contradiction." *Common Sense*, 15. Disponible en http://richard-gunn.com/pdf/9_marxism_contradiction.pdf
- JAMESON, Fredric (2012). *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*. Madrid: Lengua de Trapo.
- KURZ, Robert (1997). "Cañones y capitalismo. La revolución militar como origen de la modernidad." *Cuaderno Mais!*, Folha de São Paulo. Disponible online.
- KURZ, Robert (2001). "Las lecturas de Marx en el siglo XXI." En *Marx Lesen*. Eichborn: Frankfurt am Main. Traducción online.
- LEFEBVRE, Henri (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.

- LEFEBVRE, Henri (1981). "Critique of everyday life (III)." En *Critique of everyday life. The one-volume edition*. London y New York: Verso, 2014.
- LUKÁCS, Gyorgy (1923). "La cosificación y la conciencia de clase del proletariado." En *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del Libro, 1970.
- MARX, Karl (1872). *El Capital. Libro primero*. México: Siglo XXI, 2008 (3 volúmenes).
- OCAÑA, Enrique (1992). "Del reloj de arena al reloj del «trabajador». Ernst Jünger y la vivencia del tiempo." *Archipiélago*, 10-11, pp. 101-106.
- POLANYI, Karl (1944). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta, 1989.
- POSTONE, Moishe (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- PRIETO, Carlos (2000). "Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)." *Política y Sociedad*, 34, pp. 19–32.
- PRIETO, Carlos y RAMOS, Ramón (1999). "El tiempo de trabajo: entre la competitividad y los tiempos sociales." En Miguélez, F. y Prieto, C. *Las relaciones de empleo en España*. Madrid: Siglo XXI.
- PRIETO, Carlos; RAMOS, Ramón y CALLEJO, Javier (Coords.)(2009). *Nuevos tiempos del trabajo: entre la flexibilidad de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: CIS.
- RAMOS, Ramón (2014). "Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea." *Política y Sociedad*, 51(1), pp. 147–176.
- ROLLE, Pierre (2003). "Por un análisis ampliado de la relación salarial." *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21 (2), pp. 145-175.
- ROSA, Hartmut (2005). *Social Acceleration. A new theory of modernity*. New York: Columbia University Press, 2013.
- RUBIN, Isaak Ilich (1928). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974.
- SEWELL, William H. Jr (2014). "Connecting Capitalism to the French Revolution: The Parisian Promenade and the Origins of Civic Equality in Eighteenth-Century France." *Critical Historical Studies*, 1(1), pp. 5–46.